

TEMA 10

LA GRACIA:

EL DON DIVINO QUE NOS RODEA Y ACOMPAÑA



CANTO

*Perquè estimem el món en què vam néixer
com una gràcia que Déu ens donà,
ens esforcem per ajudar-lo a créixer i
amb nostra alegria fer-lo un xic més humà.
I aquesta alegria ningú no ens la prendrà!*

PLEGARIA

LA GRACIA NOS ACOGE
Señor, tu gracia nos recibe
tal como somos,
sin méritos ni condiciones,
pero nos eleva hacia ti.

LA GRACIA NOS TRANSFORMA

Padre, tu gracia es luz en la oscuridad y fuerza en la debilidad.
Cuando nos sentimos cansados o perdidos,
renueva nuestro corazón.
Haz que vivamos según tu amor, con generosidad y confianza.

LA GRACIA NOS ENVÍA

Jesús, tu gracia nos impulsa a amar y servir a los demás. Queremos ser reflejo de tu amor en el mundo, llevando esperanza y alegría. Que vivamos siempre abiertos a compartir el don que nos has dado. Amén.



*Juny arriba i acaba el curs,
us demanem, Sagrat Cor de Jesús,
la gràcia de retrobar-nos aviat,
per reviure de nou la fraternitat.*

Llega junio y acaba el curso, os pedimos,
Sagrado Corazón de Jesús, con impulso,
la gracia de reencontrarnos muy pronto,
y revivir la fraternidad en lo más profundo.

TRES MÁXIMAS SOBRE LA GRACIA DE DIOS

- **San Agustín:** «La gracia de Dios no nos es dada porque hayamos hecho el bien, sino para que podamos hacerlo».
- **John Newton:** «La gracia de Dios es más grande que nuestros miedos, más fuerte que nuestras dudas y siempre suficiente para sostenernos».
- **Rabí Abraham Joshua Heschel:** «Dios no nos da la gracia porque la merezcamos, sino porque su amor supera todo mérito humano».

«Una gracia que Dios nos dio»
(himno de *Vida Creixent*)

INTRODUCCIÓN

Concluimos este temario que nos ha introducido en la vida cristiana vivida desde las virtudes. De ahí, el título de este libro. Jesús nos invita a ser luz en medio del mundo, y las virtudes son las chispas que iluminan nuestro camino y el de los demás. Pero no estamos solos en este viaje: la gracia de Dios nos acompaña, nos fortalece y da vida a nuestras acciones. Con su ayuda, nuestras pequeñas luces pueden convertirse en un faro de esperanza y amor para todos.

El ser humano está hecho para el bien, la belleza y la verdad. Aunque a menudo nos cueste hacer lo correcto, nuestra alma está llamada a crecer en virtudes. Las virtudes son como semillas que, con paciencia y esfuerzo, se convierten en un árbol fuerte y lleno de frutos. Para quienes forman parte de *Vida Creixent*, vivir según las virtudes es un camino que da sentido y plenitud a su existencia.

La virtud no es solo hacer una buena acción de vez en cuando, sino que es un hábito, una manera de ser. Cuando alguien es virtuoso, el bien ya forma parte de su naturaleza, como una segunda piel.

La virtud como fuerza interior

Los antiguos romanos hablaban de *virtudes* refiriéndose a la fuerza y el coraje para actuar bien. La persona virtuosa no se deja llevar por sus emociones o deseos pasajeros, sino que tiene una dirección clara y se mantiene fiel a sus valores (aquello en lo que cree).

La belleza de la virtud

La virtud, según los griegos, es la excelencia (*areté*) en la manera de vivir. No significa ser perfectos, sino crecer y mejorar continuamente. La persona virtuosa es aquella que desarrolla lo mejor de sí misma, viviendo con autenticidad y plenitud su vocación. Esto requiere esfuerzo, perseverancia y el deseo de hacer el bien. Cada paso hacia la virtud nos acerca más a la mejor versión de nosotros mismos.

La virtud nos hace libres

Mucha gente piensa que vivir según las virtudes es una carga, pero en realidad es lo contrario: nos hace libres. Quien tiene el hábito de hacer el bien no tiene que luchar constantemente consigo mismo, sino que vive en paz, porque sabe que actúa correctamente.

Una anécdota para reflexionar

Un señor era un hombre de carácter fuerte. Siempre decía lo que pensaba, aunque hiciera daño a los demás. «¡Yo soy así!», decía. Pero un día, en un encuentro de *Vida Creixent*, escuchó una reflexión sobre la importancia de la bondad

y la paciencia. Aquella noche, en lugar de responder con brusquedad a su esposa, se esforzó por contestar con calma. Notó que esa pequeña acción cambiaba el ambiente en su casa. Así comenzó su camino hacia la virtud de la paciencia. No fue fácil, pero con el tiempo, ese esfuerzo se convirtió en un hábito. Cada día pedía esa gracia (don) a Dios.

¿Cómo crecen las virtudes en nosotros?

Las virtudes no aparecen de golpe, sino que se van formando en nosotros como una planta que necesita ser regada cada día. Para crecer en virtudes se necesita trabajo y constancia. Igual que un músico debe practicar a diario para tocar bien un instrumento, nosotros debemos entrenarnos para ser pacientes, justos, generosos... La virtud se construye con pequeños gestos cotidianos.

Sin embargo, debemos tener presente que todos caemos en momentos de debilidad, pero la clave está en levantarse y volver a intentarlo. Los errores no son fracasos, sino oportunidades para aprender. Una persona virtuosa no es la que nunca cae, sino la que no se rinde en su camino hacia el bien.

No podemos crecer solos. Los amigos, la familia y la comunidad cristiana nos ayudan a ser mejores. Cuando vemos a alguien actuar con bondad, nos inspira a hacer lo mismo. El testimonio de otras personas virtuosas nos anima a seguir el mismo camino. Ese debería ser el aroma que desprende un miembro de *Vida Creixent*.

La gracia: la ayuda de Dios en el camino de las virtudes

El esfuerzo humano es necesario, pero no suficiente. Para crecer en virtud necesitamos la gracia de Dios, que nos da fuerza cuando nos sentimos débiles.

Muchos cristianos han experimentado cómo la gracia de Dios los ha transformado. Tal vez han luchado durante años con una debilidad, pero un día, gracias a la oración y a los sacramentos, han sentido que podían superarla. Dios siempre completa en nosotros la obra que nosotros solos no podemos acabar.

Los sacramentos nos fortalecen. La confesión nos purifica y nos da una nueva oportunidad para empezar de nuevo. La Eucaristía nos alimenta con la presencia de Cristo, que es el modelo de todas las virtudes. Cada vez que recibimos los sacramentos, Dios nos da una fuerza nueva para seguir adelante.

La oración nos mantiene unidos a Dios. Cuando oramos, pedimos a Dios su ayuda para crecer en las virtudes. San Pablo, en la carta a los Romanos, dice: «*Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*» (Rom 8, 31). Cuando confiamos en Dios y le pedimos su gracia, Él nos da todo lo que necesitamos para vivir según su amor.

Una anécdota para reflexionar

Una señora siempre había sido impaciente. Cuando algo no salía como ella quería, se desesperaba. Un día, hablando

con una amiga, le explicó que eso le hacía sufrir mucho. Su amiga le dijo: «¿Por qué no le pides a Dios que te ayude a tener paciencia?». Así lo hizo. Cada mañana, en su oración, le pedía al Señor que la ayudara a ser más paciente. Con el tiempo, notó que reaccionaba con más calma ante las dificultades. No es que hubiera dejado de ser impaciente de un día para otro, pero la gracia de Dios la sostenía y la hacía crecer en esa virtud.

CONCLUSIÓN

Las virtudes no son solo para unos pocos elegidos, sino para todos. Todos podemos crecer en bondad, paciencia, generosidad y amor si ponemos nuestro esfuerzo y nos abrimos a la gracia de Dios.

RESUMEN Y PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Rompiendo el hielo: Observad las máximas del tema y decid con qué frase os habéis sentido más identificados al definir la gracia (la ayuda de Dios). ¿Por qué?

- **La gracia de Dios fecunda las virtudes**

Resumen

Las virtudes humanas son semillas que, con esfuerzo y constancia, dan fruto en nuestra vida. La gracia de Dios nos sostiene en este camino, haciendo que nuestro bien sea luz para los demás.

► Pregunta: Recibo la ayuda de Dios en cada sacramento.
¿Qué sacramento me ayuda a sentir la ayuda de Dios en mi vida?

- **¿Cómo crecen las virtudes en nosotros?**

Resumen

Las virtudes se desarrollan con pequeños gestos cotidianos y con el apoyo de la comunidad. Los errores no son fracasos, sino oportunidades para crecer en el bien.

► Pregunta: ¿Recordáis algún momento difícil de vuestra vida en el que hayáis sentido la ayuda de Dios?

- **La gracia: la ayuda de Dios en el camino de las virtudes**

Resumen

El esfuerzo humano no es suficiente: necesitamos la gracia de Dios, que recibimos a través de los sacramentos y la oración, para crecer en el camino del bien.

► Pregunta: ¿Qué te sugiere esta expresión de san Ignacio de Loyola: *«¿Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios?»*

ORACIÓN FINAL

*Señor, que vuestra gracia sostenga nuestro camino
y haga de Vida Creixent
un testimonio de amor y fraternidad. Amén*